



SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos
y después de este destierro muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre,

¡Oh clemente!, ¡oh piadosa!,

¡Oh dulce siempre Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

para que seamos dignos de alcanzar

la promesa de nuestro Señor Jesucristo.

Amén.